

Es que nosotros somos unos locos, y ella debe ser nuestro maestro. Hagamos las paces..... ¿Me amas, Dolores? Repítemelo..... Hoy es día de felicidad..... me siento aliviado, sí..... ¡vuelvo á la vida!.....—¡Qué! ¿tú tambien, bien mio, estás sentida con mi hermano?..... Vamos, yo quiero hacer la reconciliacion..... Manuel, te pido que la ames.....—Dolores, ama como yo á mi buen hermano.....—Dala un abrazo, Manuel; un abrazo, y no volvamos á ocuparnos de estas niñerías..... Pero qué, ¿es tan profundo ese rencor que no me concederéis lo que os pido?

Por una de esas rarezas tan frecuentes en la especie humana, aquel hombre tan enamorado, tan celoso, no tenia ningun recelo de su hermano; y por el contrario, se obstinaba materialmente en poner á su esposa y á Manuel en posiciones demasiado peligrosas siempre para los jóvenes, por mas pura que sea su virtud.

Manuel titubeaba en obedecer á su hermano: tan pronto tenia deseos de huir, como de arrojarse á los piés de Dolores.....

Pero hubo un momento en que esta alzó su vista y se encontró con la de Manuel..... entónces el jóven se adelantó fuera de sí, atraído por el magnetismo de aquella mirada; tendió sus brazos, y por la primera vez de su vida, estrechó á una mujer sobre su corazon..... ¡Y esta mujer era Dolores, la voluptuosa Dolores!.....

Antonio se sonreía de ventura, y no cesaba de repetir alborozado:—¡Ah! Dolores mia, al fin me amas como yo te amo!.....

V.

LA noche de aquel día fué la mas terrible que Dolores habia pasado en su vida. Desde muy temprano se retiró á su aposento, y cuando estuvo sola, cayó de rodillas ante una imágen de la Virgen al pié de la Cruz. Oró largo rato con fervor, y luego fué á sentarse en un rincon, muda, triste, abatida.

Acababa de sondear su corazon y habia conocido y con espanto, que en él estaba arraigado profundamente un amor violento, irresistible, voluptuoso..... Amaba á Manuel; á Manuel, el hermano de su marido.

Y no podia ser de otra manera: cualquiera mujer vestida de carne humana, en la posicion de Dolores, hubiera sucumbido.

Su marido no habia hecho mas que irritar sus deseos; despertar su corazon; rasgar el velo de su inocencia; lanzarla, en fin, á una nueva senda, por donde él, enfermo, moribundo, ya no podia acompañarla..... Y despues de esto, cuando aquella pobre mujer se sentia devorada por una sed febril; cuando su corazon buscaba ávidamente un objeto que lo llenara, ¿cómo era posible que pudiera resis-

tir_á la vista de aquel jóven hermoso, robusto, candoroso y bueno como una mujer?..... ¿Cómo podía permanecer fría su sangre y desocupada su imaginacion durante aquellas larguísimas horas de silencio, pasadas entre su marido, que no podía inspirar ninguna clase de amor, y Manuel, tan lleno de salud, Manuel, cuyo rostro revelaba una alma llena de fuego, de poesía?..... ¿Cómo podría resistir ella, pobre mujer, cuando todo conspiraba en su daño; cuando hasta su marido tan celoso se obstinaba en reunir la sobre su corazon con Manuel; en estrechar las manos de ambos; en hacer que el aliento de aquel acariciara el cuello, las mejillas de esta; cuando hacia que ambos lo curaran?.....

¡Ah! ¡la tentacion era demasiado fuerte! Para resistirla hubiera sido necesario que la edad hubiera apagado el hervor de su sangre y robustecido su espíritu.....

Nació el amor, el amor impetuoso en el corazon de Dolores; primero como un deseo vago, lejano; pero creció en silencio..... y cuando la jóven examinó su pecho, conoció que no habia sitio en él que no estuviera ocupado por aquel sentimiento.

Una vez descubierto, Dolores sintió que todas sus facultades, todos sus pensamientos, todas sus sensaciones, en fin, si nos es permitida esta redundancia, tendian hácia él; fué aquel el objeto ideal y vago con el cual tanto tiempo habia soñado, que tomaba de pronto nombre y cuerpo; fué tambien ese constante deseo de goces, que se tornaba de pronto en promesa irresistible!.....

Dolores, en aquellos momentos de angustia, midió sus fuerzas y se encontró débil ante aquel amor, que halaga-

ba al mismo tiempo su idealismo y su voluptuosidad..... ¡Pobre mujer! que creía hallar en ella misma la energía para vencer! ¿Quién podría socorrerla en aquel trance sino el mismo que la sometia á aquella prueba terrible?.....

Entónces fué cuando la jóven cayó de rodillas y oró...

Manuel hacia tambien muchas noches que no dormía; habia huido la paz de su pecho; la noche no tenia para el jóven mas que horas eternas de insomnio, de fiebre, de delirio, durante las cuales hierve la sangre y la cabeza se vuelve un volcan; noches terribles en que el cabello se encanece y se ruga la frente; noches que destruyen como la lava; pero que léjos de extinguir la llama del amor, la avivan, la aumentan, la soplan, como el huracan hace crecer la llama de un incendio!

¡Manuel amaba á Dolores, y la imágen de aquella criatura seductora visitaba la soledad del pobre estudiante, excitaba su imaginacion, y lo sumergia en esos delirios tan crueles del insomnio!

El hermano de Antonio se hallaba en esa edad en que la sangre comienza á hervir, en que el corazon reclama las sensaciones del amor como un rocío fecundante; en que el roce de un vestido de mujer conmueve todas las fibras del cuerpo; en que el hombre vacila ante los caminos que se le presentan á la vista.

Hasta entónces no habia salido el jóven de su colegio; habia visto á algunas mujeres, pero con ninguna habia pasado junto horas enteras; á ninguna la habia estrechado la mano como á Dolores; con ninguna se habian roza-

do sus mejillas, encontrado sus piés; á ninguna habia visto con un traje descuidado.....

¡Ninguna de las conversaciones mas libres que habia tenido con sus camaradas, habia llegado tampoco al extremo que las terribles y apasionadas confianzas de Antonio!

En el corazon de Manuel se habia, pues, desarrollado el amor lo mismo que en el de Dolores, con la diferencia de que aquel habia conocido desde el principio su pasion, y mas confiado en sus humanas fuerzas no lo habia combatido desde entónces; y por el contrario, fascinado por la hermosura tan atractiva de Dolores, se habia dejado arrastrar al abismo; habia paladeado el veneno hasta la última gota, creyendo escudo suficiente estas tristes palabras: «¡Nunca lo sabrá ella; morirá este amor en mi corazon como una flor desconocida!»..... Pero ¿quién podrá resistir, sin temor de caer, la presencia continua, y el contacto de una mujer á quien se ama?.....

Solo aquella noche conoció Manuel, despues del abrazo delicioso que lo habia embriagado y que aun lo hacia delirar, toda la extension y la fuerza del peligro; sintió entónces que no tenia ánimo para combatir, y su corazon se oprimió al pensar que seria un crimen y una infamia ante Dios y los hombres, engañar á aquel hermano tan bueno.

¡Terrible fué la resolucion que tomó entónces, despues de muchas horas de duda, de angustia y de combate!

VI.

COMENZABA el Oriente á teñirse con una luz blanquecina; las estrellas iban desapareciendo, y el aura matinal, fresca y embalsamada, traía en sus ondas el canto lejano y alegre del gallo madrugador.

Manuel, despues de una noche en vela, con los ojos irritados, se decidió á partir; mas no pudo resolverse á hacerlo, sin ver siquiera por la última vez á aquel hermano que tanto lo habia amado y á quien abandonaba en la agonía.....

Entró en el aposento de Antonio creyendo que aun dormia; pero lo encontró despierto.

—¿Adónde vas? le preguntó á Manuel con cariño, viéndolo tan temprano con capa y sombrero.

Manuel por toda respuesta se apoderó de una de sus manos, y murmuró sollozando:

—¡Adios!.....

—¿Te vas y me dejas? replicó con ternura y tristeza el enfermo. ¡Me abandonas en mi lecho de muerte, cuando no tengo mas consuelo que verme rodeado de los que me aman!..... ¿Y por qué te vas?

El jóven titubeó un momento; no sabia qué contestar;